

Matutina para Mujeres | Viernes 08 de Septiembre de 2023 | La misi3n

Descripci3n



La misi3n

Pero no tengan miedo, porque pronto llegarÃ¡ la hora de la verdad y no habrÃ¡ secreto que no se descubra. Mateo 10:26, NBV.

Mateo capÃ­tulo 10 contiene el segundo mÃ¡s largo de todos los sermones de JesÃºs registrados por Mateo: las instrucciones a los doce cuando los enviÃ³ a predicar. Puede dividirse en tres partes: (1) la necesidad de salir a compartir las buenas nuevas; (2) los requisitos: viajar en parejas, no llevar carga, depender de la hospitalidad y no quedarse demasiado tiempo; (3) y la hostilidad que encontrarÃ¡n en su misiÃ³n. Los animÃ³ a temer solamente a Dios y les encomendÃ³: â??No tengan miedoâ?.

El miedo tiene mÃ¡s preguntas que respuestas. Â¿Y si nadie me escucha? Â¿Y si fallo? Â¿Y si no les caigo bien? Â¿Y si no sÃ© responder algo que me pregunten? Â¿Y si me encuentro con alguien que conoce mi pasado? Â¿Y si me rechazan? La mejor manera de saber la respuesta es salir y cumplir el cometido. Ocuparse es mejor que preocuparse.

Haz una lista de tus miedos, sal a cumplir tu misiÃ³n y confirma cuÃ¡les de tus temores se convierten en realidad. PodrÃ¡s sorprenderte. Dios mostrarÃ¡ que es suficiente. JesÃºs promete que toda maldad en contra nuestra saldrÃ¡, tarde o temprano, a la luz. â??[Ustedes] son puestos como centinelas, para advertir a los hombres de su peligro. La verdad recibida de Cristo debe ser impartida a todos, libre y abiertamenteâ? (DTG, p. 322). Algunos prefieren transigir que mantener los principios.

JesÃºs mismo nunca comprÃ³ la paz por medio de la transigencia. Su corazÃ³n rebosaba de amor por toda la familia humana, pero nunca fue indulgente con sus pecados. Amaba demasiado a los seres humanos para guardar silencio mientras Ã©stos seguÃ¡n una conducta funesta para su alma; el alma que Ã©l habÃ­a comprado con su propia sangre. Ãl trabajaba para que el hombre fuese fiel a sÃ­ mismo, fiel a su mÃ¡s elevado y eterno interÃ©s. Los siervos de Cristo son llamados a hacer la misma obra, y deben velar, no sea que, al tratar de evitar la discordia, renuncien a la verdad. Han de seguir â??lo que contribuye a la pazâ?, pero la paz verdadera jamÃ¡s puede obtenerse poniendo en peligro los principios. Y ningÃºn hombre puede ser fiel a los principios sin incitar la oposiciÃ³n (ibÃ­d.).

PÃ¡dele a Dios coraje para decir a todos que su venida estÃ¡ cerca, y que te lleve a donde estÃ¡n las personas esperando una palabra de Ã¡nimo.